

ricardo garibay

**flora,
serafina
y el
escritor**

Casa donde trabaja Serafina. Sala. Teléfono.

Entra a cuadro, muy a la carrera y sonriente, como a punto de hacer picardías, Serafina: veinte años, amulatada, diente-citos, encías, tubos y pañoleta en la cabeza. Descuelga y marca un número.

Casa donde trabaja Flora. Sala. Teléfono. Suena el teléfono.

Entra a cuadro el escritor; bata y pantuflas, despeinado, sin afeitarse, cigarro en los labios, libro y lápiz en la mano. Descuelga.

—Sí. Diga.

A partir de este momento la pantalla se divide en dos escenas, de modo que vemos a Serafina y al escritor, al mismo tiempo, hablando por teléfono.

Serafina: ¿Dondiablo?

Escritor: Sesenta cero dos cuatro uno.

Serafina: ¿Está la señorita Flora? De parte de la señorita Serafina.

Escritor: Un momento.

Desaparece Serafina y nos quedamos con el escritor, cuya escena o acción ocupa toda la pantalla. Da unos pasos por la sala y grita:

Escritor: ¡Flora! ¡Floraaa!

Voz Flora: ¡Mandeee, señor!

Escritor: ¡Teléfono!

Voz Flora: ¡Sí, señor!

Ahora el escritor se vuelve ansioso buscando un cenicero. Aplasta por ahí el cigarro y sale a la carrera de la sala.

El escritor entra a la carrera en su cuarto. Desorden. Libros, escritorio, papeles, montañas de colillas de cigarros. Se precipita hacia el teléfono, descuelga con mucho cuidado, casi conteniendo la respiración, bota el libro que trae en la mano, se queda con el lápiz y arrebatada del escritorio un cuaderno de notas. Todo haciendo el menor ruido posible.

La pantalla se divide en dos. Vemos al escritor y a Flora, que toma el auricular. Flora es aindiada, tubos y pañoleta, nariz de puñetazo, dientes de caimán. Ah, y gigantescas pestañas postizas.

Flora: ¿Bueno?

La pantalla ahora se divide en tres: para que podamos ver las acciones simultáneas de Flora, Serafina y el escritor. Si esto resulta impracticable, el director irá alternando en pantalla a los tres personajes. La acción de las criadas será cualquiera, la que convenga al ánimo de las actrices. El escritor hará lo siguiente: siempre con mucho cuidado, para no delatarse, mantendrá el auricular incrustado en la oreja, tomará notas, encenderá un cigarro, cambiará de postura, etcétera, y dará a su gesto las muecas convenientes cuando hablen de él las criadas.

Flora repite: Bueno, digo.

Serafina: ¿Eres tú, canija?

Flora: ¿Quién habla?

Serafina: Yo.

Flora: ¿Quién es yo?

Serafina: Pus yo.

Flora: Oh, ya, chihuahua, quién habla.

Serafina: A ver, adivinas.

Flora: Eres Serafina.

Serafina: No cierto.

Flora: Que sí.

Serafina: Que no. Soy Ricarda. Soy Irene. ¿Quién soy?

Flora: Oh chihuahua. Eres Serafina.

Serafina: Ji ji ji ji ji sí soy Serafina.

Flora: Ay taruga, pa qué miabras.

Serafina: Ji ji ji ¿eres tú?

Flora: Miála, te digo...

Serafina: Es questoy sola. Oyes...

Flora: Pero yo nostoy sola ¿no ves questá el señor?

Serafina: Poco no se ha ido...

Flora: Pus no. Tá nel escritorio.

Serafina: Uy manita, tás fregada. ¿Nunca se va? o sí se va.

Flora: Pus sí, pus no, pus aistá de diario.

Serafina: Uy manita, yo no.

Flora: Pus yo sí, taruga, quetimporta, poco tus patrones qué.

Serafina: Ji ji ji no tenojos, manita, Oyes...

Flora: Qué.

Serafina: Qué pasó ayer.

Flora: Qué.

Serafina: Testuvimos esperando.

Flora: No salí.

Serafina: ¿No salistes? ¿Ni de domingo?

Flora: No. Pero púrate, ves quel viejo está en su cuarto, va-ya querer el teléfono.

Serafina: A lo mejor testá oyendo, ves lotra muchacha que

(*) Tomado del libro *Diálogos mexicanos*. Ricardo Garibay (págs. 185 a 190). Colección Contrapuntos de la Editorial Joaquín Mortiz. México. 1975.

dijo que la agarró hablando porque lastaba oyendo, que por eso la corrieron.

Flora: A lo mejor. Qué quieres.

Serafina: Y si testá oyendo.

Flora: Pus ni modo. Ya, que quieres.

Serafina: Oyes...

Flora: Qué.

Serafina: Y por qué no salistes.

Flora: Pus es que con mi chavito ya no puedo, me canso mucho en los camiones, jójole, ya luego digo mejor pa qué sali con él ¿no? y ya me quiero ir a la casa, yasta me da muina no querer salir con él, siento retefeo y me pongo a chillar ya cuando estoy en la casa, por eso mejor ya ni de domingo, prefiero quedarme.

Serafina: O qué ¿te da pena que te lo vean? Ji ji ji.

Flora: Ay taruga.

Serafina: Poco no...

Flora: ¿Pena? ¿Por qué pena? Es mío ¿no?

Serafina: Oyes... y ¿ya no vistes al güero?

Flora: Pus sí, también por eso ya no salí. Miasomé temprano, y yandaba pacá yandaba pallá; como que no y yandaba pacá otra vez ¿tú crés que no? Yo mice mensa porque lo vi que traiba ganas.

Serafina: Qué ¿te volvió a pegar?

Flora: ¿No te digo que no salí?

Serafina: Sonsa. Lotro día. Qué fue ¿miércoles? O no, fuel jueves. Fuel jueves que te pegó ¿verdá?

Flora: Fuel jueves.

Serafina: Y qué.

Flora: ¿Y qué? Idiota chava, poco a ti no tiandado.

Serafina: Ji ji ji.

Flora: Del jueves acá tóvia me duele el patín, el de más arriba de las costillas. Ay manita, el jueves si tráiba ganas.

Serafina: Oyes...

Flora: Qué.

Serafina: Y por qué no mejor te vas con él.

Flora: No.

Serafina: Pus qué, si es el papá.

Flora: No.

Serafina: ¿No? ¿Por qué no? Que se miace...

Flora: Ja ja ja.

Serafina: ¿Lo ves? ¿Te lo digo?

Flora: Pus dime, babosa.

Serafina: A que ya volvió Rafáil.

Flora: ¿Hijo mana!

Serafina: ¡Ay canija, ya volvió Rafáil!

Flora: ¿Lo quiero re mucho, manita!

Serafina: ¿Y qué dice del chavito?

Flora: ¿Qué timporta, taruga! Y lotro, yo crioquel güero ya se dio cuenta.

Serafina: Ji ji ji te van a dar, Flora.

Flora: No mimporta, si es Rafáil no mimporta.

Serafina: Tás re loca, canija.

Flora: ¡Tú no! Lo que pasa es que yo no tengo dondir a dejar los chavos. Dime que no se los has ido a dejar a tu mamá.

Serafina: Oyes... ¿sabes dónde juimos ayer? Fuímos al cine y al restarán y a la feria que está por allá...

Flora: Por dónde.

Serafina: Pus hasta allá donde el mes pasado. Y luego....

ji, yo creí que ya no sabía ni dónde estaba... ¡Y ni los conocíamos, canija!

Flora: ¡Hijole! Fuiste tú y quién. ¿Fue Lorenza?

Serafina: No, Lorenza ya se fue, que se robó un collar, dijieron, yo no me hubiera ido así, ¿tú te hubieras ido así?, pero la mensa sespantó y se fue, ya se fue. No, fuimos Gregoria y yo. Ora Gregoria quiere que vuélvamos el domingo. ¡Vente el domingo, mana, encargamos a tu chavo!

Flora: No voy a tener dinero.

Serafina: ¡No vas a tener onde guardarlo!

Flora: Pus ¿no ves quel viejo me debe ya dos meses?

Serafina: ¡Yaaa!

Flora: Dos meses.

Serafina: ¿Qué no trabaja?

Flora: Si es que ni sale del escritorio. Aistá todo el día, todos los días aistá. Dicen que escritor, pero yo no veo...

Serafina: ¿Y la señora?

Flora: La señora anda con los productos esos de tocador, por eso ella se lleva el coche, los anda vendiendo. ¡Y luego hasta la regaña!

Serafina: Yaa, y el viejo allí de talguatudo.

Flora: No podrá...

Serafina: Y qué.

Flora: Pus yo digo que no trabaja ¿no? ¿Así como los patrones se van temprano?, pus este no, nomás metido nel escritorio y friegui friegui que tráime esto que vete por aquello...

Serafina: Lo mejor nos está oyendo.

Flora: ¡Pus bueno, ya! ¡Si ya se me juntaron dos meses! ¿Escritor de qué? ¿Tú sabes escritor de qué? Porque así le dicen. Por eso te decía que no voy a tener dinero.

Serafina: ¡Uy mana; salte de aí, mana; yo así no, mana! ¡Pérate voy a colgar, aí viene mi vieja, mi patrona, orita está entrando, háblame!

Flora: ¡Ay taruga, vas a ver!

Cuelgan. Salen de cuadro apresuradamente.

El escritor queda con el auricular incrustado en la oreja, viendo hacia el público, sin saber si encabritarse o sonrojarse o reir. Contempla el auricular, a la altura de su cara. Lo pone en su lugar, muy poco a poco, y con febrilidad, con hambre, despertando, se arroja sobre las notas que acaba de escribir. J